

TEMPLO HERMANA TERESA

“Superarse”

21/12/2024



“Superarse”

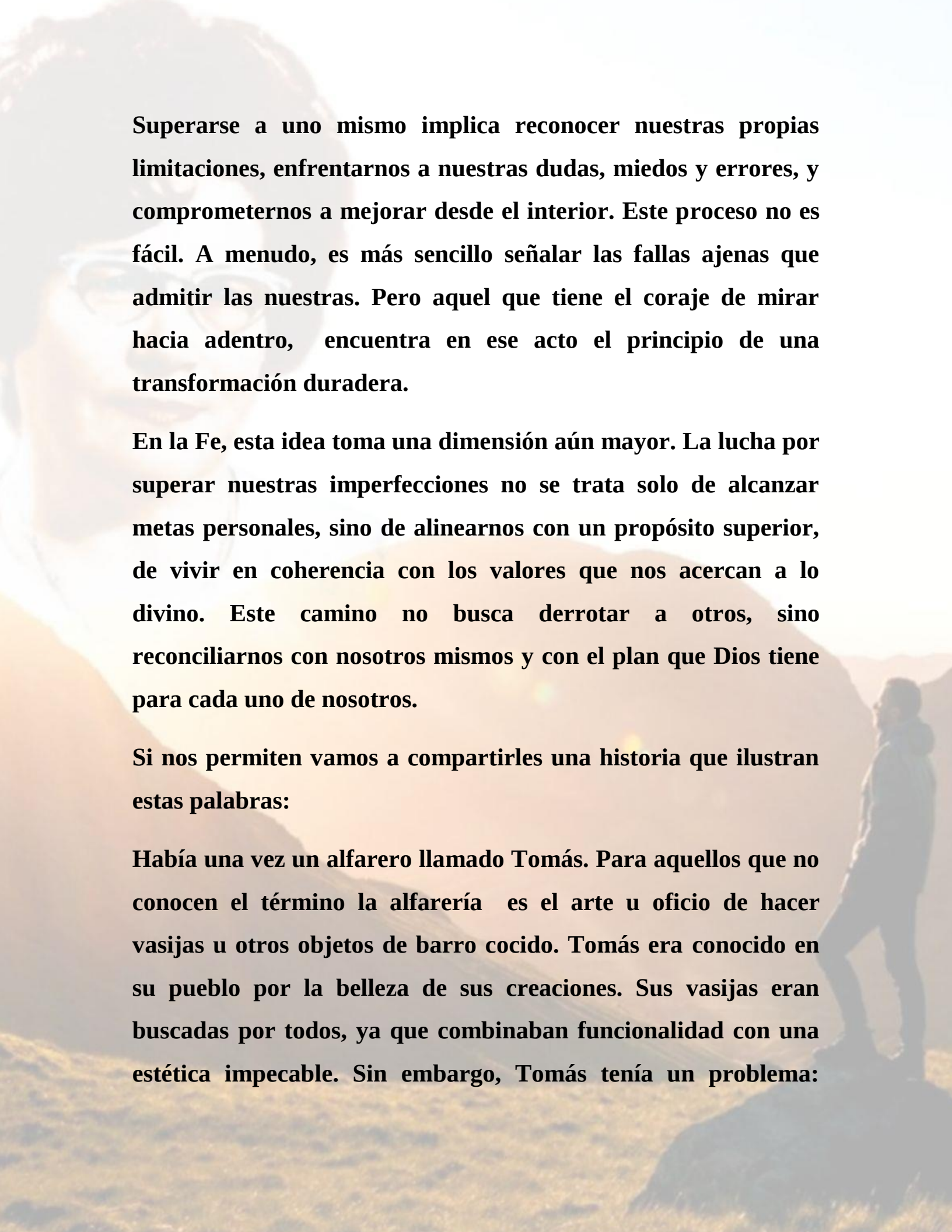
Queridos hermanos y hermanas

El primer sábado de este mes hemos estado reflexionando sobre una frase que Carlos nos compartió y que dice: Hay una sola manera de lograr ser uno mismo, dejar de mirar al otro.

Hoy en esta Ceremonia queremos volver sobre este tema para completarlo y surge de otra frase que Carlos nos compartió y que dice:

“En esta existencia el que se supera a sí mismo, no necesita superar a nadie más.”

En el vasto lienzo de la vida, las comparaciones parecen inevitables. Desde nuestra infancia, somos enseñados a medirnos frente a los demás, a competir, a destacar por encima de otro. Sin embargo, la verdadera medida de éxito no se encuentra en las victorias externas, sino en la profunda transformación interna. Cuando alguien se esfuerza por superarse a sí mismo, la necesidad de superar a otros pierde relevancia. En esta búsqueda de crecimiento personal, el espíritu se eleva y la Fe se convierte en la guía más certera.

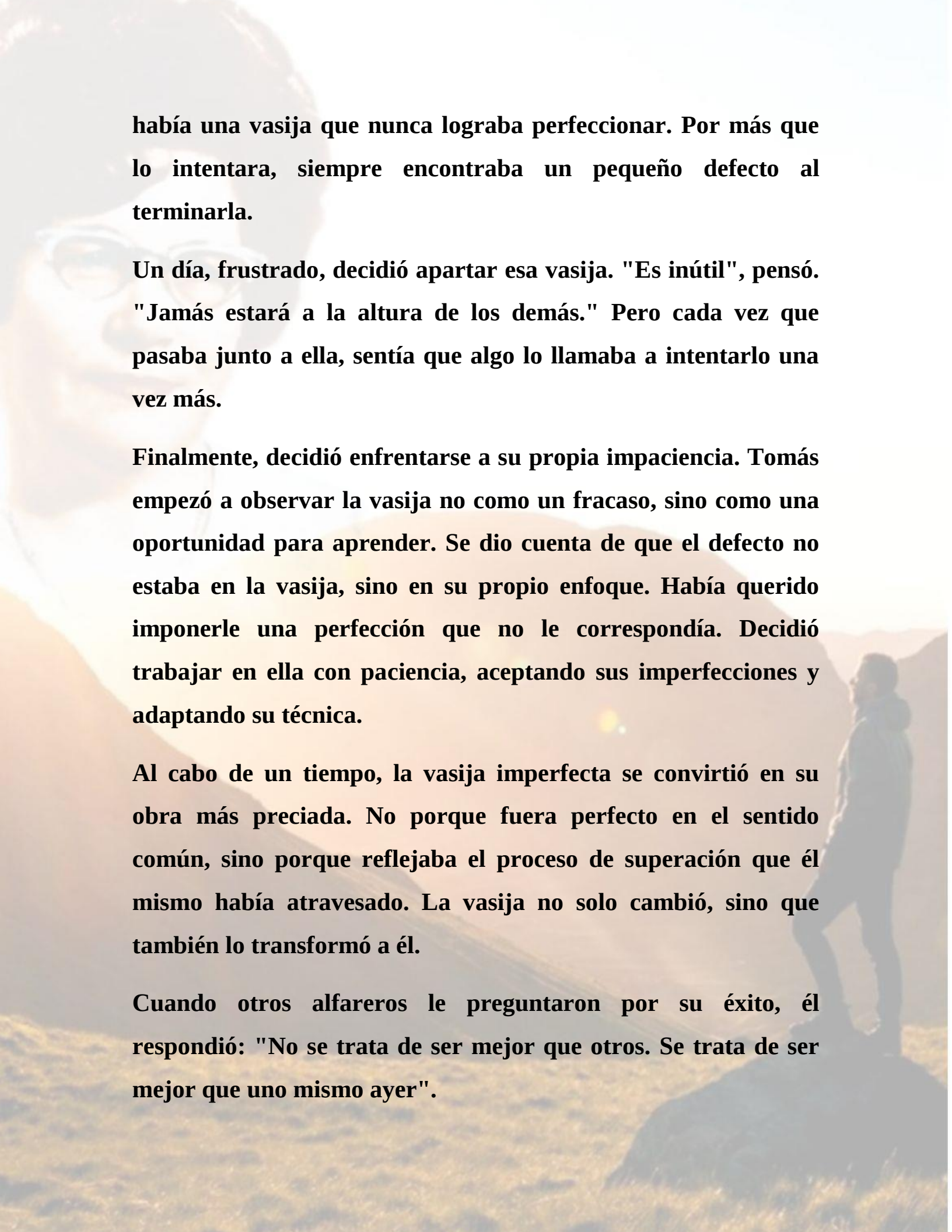


Superarse a uno mismo implica reconocer nuestras propias limitaciones, enfrentarnos a nuestras dudas, miedos y errores, y comprometernos a mejorar desde el interior. Este proceso no es fácil. A menudo, es más sencillo señalar las fallas ajenas que admitir las nuestras. Pero aquel que tiene el coraje de mirar hacia adentro, encuentra en ese acto el principio de una transformación duradera.

En la Fe, esta idea toma una dimensión aún mayor. La lucha por superar nuestras imperfecciones no se trata solo de alcanzar metas personales, sino de alinearnos con un propósito superior, de vivir en coherencia con los valores que nos acercan a lo divino. Este camino no busca derrotar a otros, sino reconciliarnos con nosotros mismos y con el plan que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Si nos permiten vamos a compartirles una historia que ilustran estas palabras:

Había una vez un alfarero llamado Tomás. Para aquellos que no conocen el término la alfarería es el arte u oficio de hacer vasijas u otros objetos de barro cocido. Tomás era conocido en su pueblo por la belleza de sus creaciones. Sus vasijas eran buscadas por todos, ya que combinaban funcionalidad con una estética impecable. Sin embargo, Tomás tenía un problema:



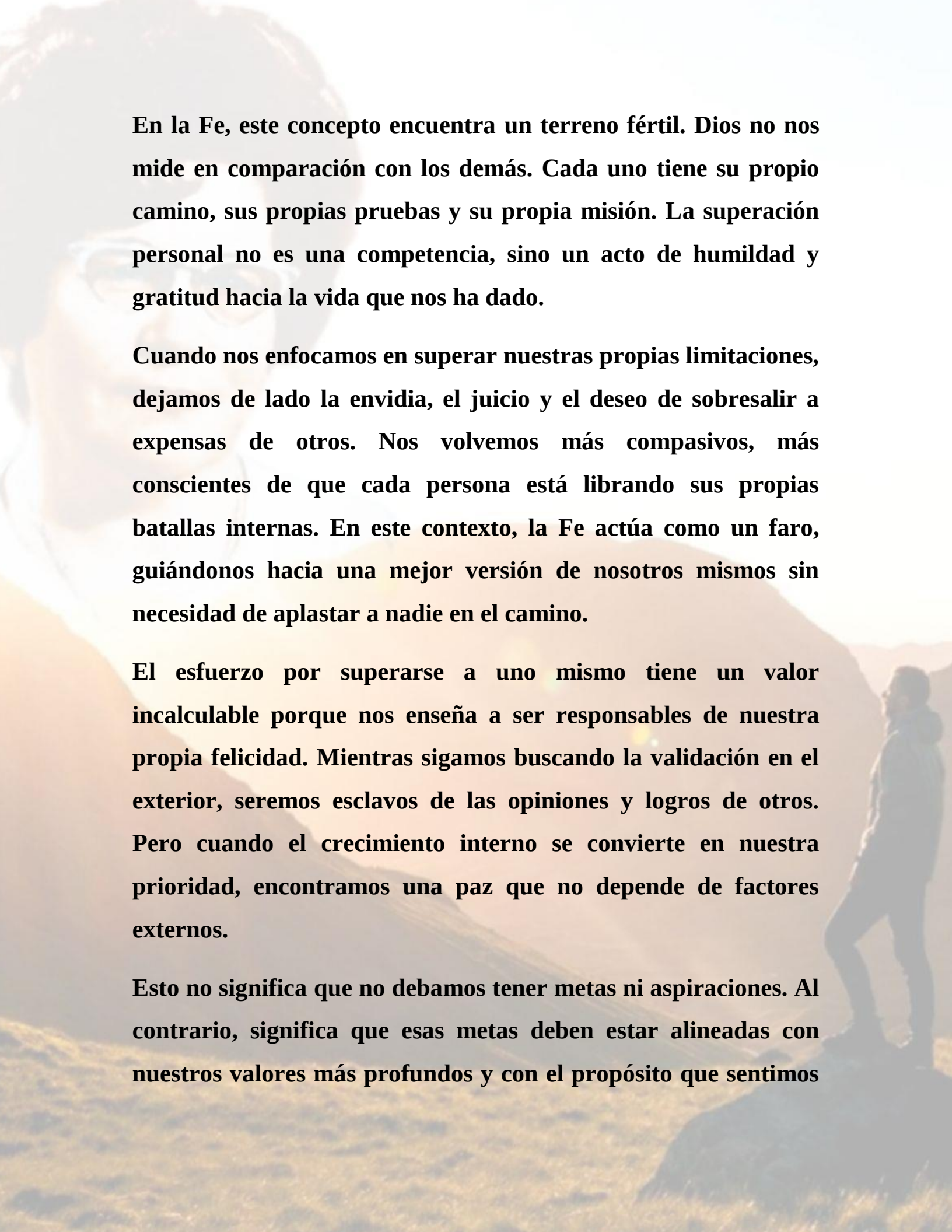
había una vasija que nunca lograba perfeccionar. Por más que lo intentara, siempre encontraba un pequeño defecto al terminarla.

Un día, frustrado, decidió apartar esa vasija. "Es inútil", pensó. "Jamás estará a la altura de los demás." Pero cada vez que pasaba junto a ella, sentía que algo lo llamaba a intentarlo una vez más.

Finalmente, decidió enfrentarse a su propia impaciencia. Tomás empezó a observar la vasija no como un fracaso, sino como una oportunidad para aprender. Se dio cuenta de que el defecto no estaba en la vasija, sino en su propio enfoque. Había querido imponerle una perfección que no le correspondía. Decidió trabajar en ella con paciencia, aceptando sus imperfecciones y adaptando su técnica.

Al cabo de un tiempo, la vasija imperfecta se convirtió en su obra más preciada. No porque fuera perfecto en el sentido común, sino porque reflejaba el proceso de superación que él mismo había atravesado. La vasija no solo cambió, sino que también lo transformó a él.

Cuando otros alfareros le preguntaron por su éxito, él respondió: "No se trata de ser mejor que otros. Se trata de ser mejor que uno mismo ayer".

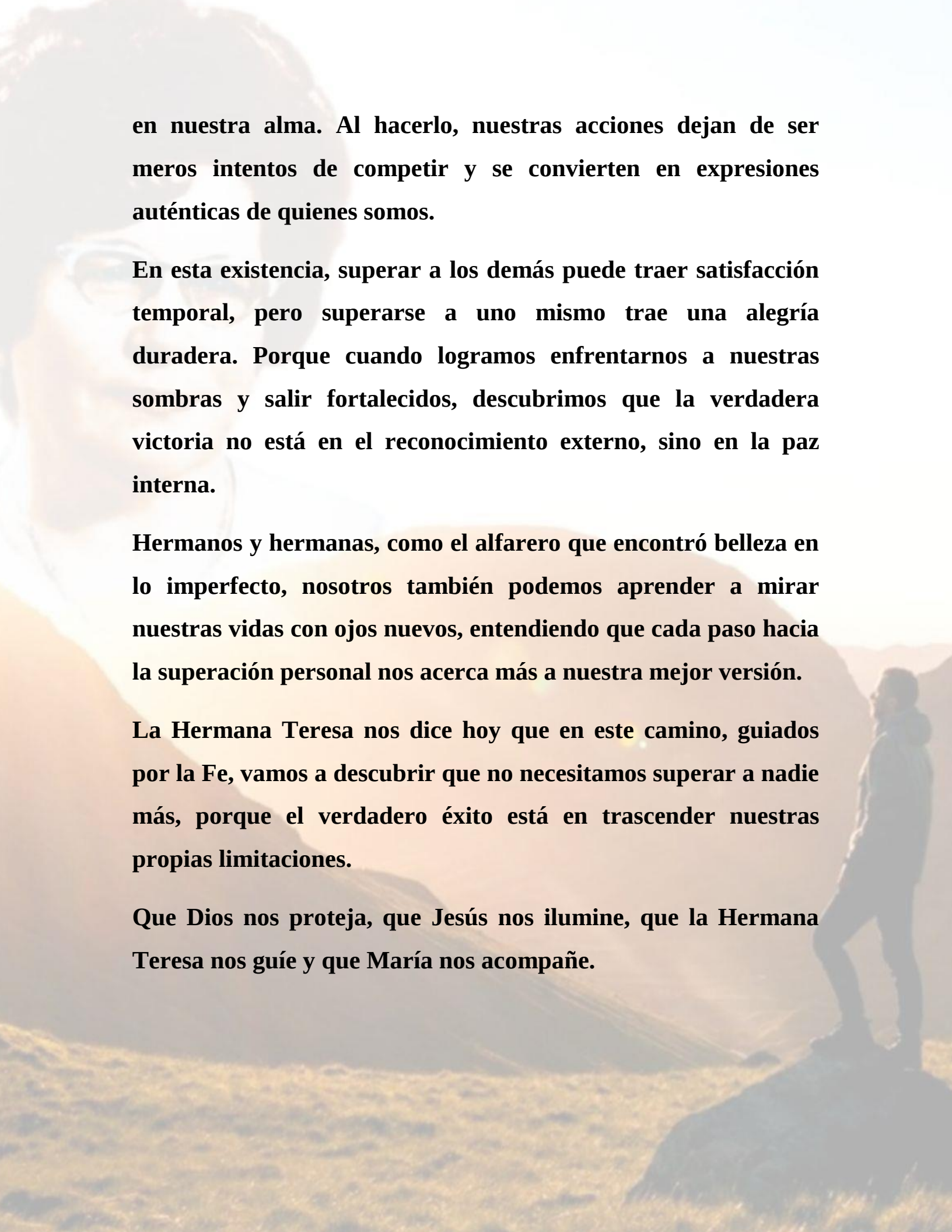
The background of the page features a soft, out-of-focus image of a person's face on the left side, looking towards the right. On the right side, there is a silhouette of a person standing on a hill or mountain, looking out over a landscape. The overall color palette is warm, with shades of orange, yellow, and brown, suggesting a sunset or sunrise scene.

En la Fe, este concepto encuentra un terreno fértil. Dios no nos mide en comparación con los demás. Cada uno tiene su propio camino, sus propias pruebas y su propia misión. La superación personal no es una competencia, sino un acto de humildad y gratitud hacia la vida que nos ha dado.

Cuando nos enfocamos en superar nuestras propias limitaciones, dejamos de lado la envidia, el juicio y el deseo de sobresalir a expensas de otros. Nos volvemos más compasivos, más conscientes de que cada persona está librando sus propias batallas internas. En este contexto, la Fe actúa como un faro, guiándonos hacia una mejor versión de nosotros mismos sin necesidad de aplastar a nadie en el camino.

El esfuerzo por superarse a uno mismo tiene un valor incalculable porque nos enseña a ser responsables de nuestra propia felicidad. Mientras sigamos buscando la validación en el exterior, seremos esclavos de las opiniones y logros de otros. Pero cuando el crecimiento interno se convierte en nuestra prioridad, encontramos una paz que no depende de factores externos.

Esto no significa que no debamos tener metas ni aspiraciones. Al contrario, significa que esas metas deben estar alineadas con nuestros valores más profundos y con el propósito que sentimos



en nuestra alma. Al hacerlo, nuestras acciones dejan de ser meros intentos de competir y se convierten en expresiones auténticas de quienes somos.

En esta existencia, superar a los demás puede traer satisfacción temporal, pero superarse a uno mismo trae una alegría duradera. Porque cuando logramos enfrentarnos a nuestras sombras y salir fortalecidos, descubrimos que la verdadera victoria no está en el reconocimiento externo, sino en la paz interna.

Hermanos y hermanas, como el alfarero que encontró belleza en lo imperfecto, nosotros también podemos aprender a mirar nuestras vidas con ojos nuevos, entendiendo que cada paso hacia la superación personal nos acerca más a nuestra mejor versión.

La Hermana Teresa nos dice hoy que en este camino, guiados por la Fe, vamos a descubrir que no necesitamos superar a nadie más, porque el verdadero éxito está en trascender nuestras propias limitaciones.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.